



SIGUIENDO

LA SANA DOCTRINA

Habla tú... de acuerdo con la sana doctrina (Tito 2:1)

LS
D

Marzo-abril 2024

XXXIX - 2

Contenido

¿Fue Jesús un ser humano de carne y hueso?

1

“¿Quién dice la gente que yo soy?”

Parte 1

(Lucas 9:18-20)

9

Orar por los territorios en guerra

13

Testimonio de una musulmana

14

Una revista informativa sobre las sectas y las doctrinas sanas de los Bautistas del Sur, por el Director de la Obra entre las Sectas

Dr. Donald T. Moore

La Cumbre Calle Jefferson #616
San Juan, PR 00926
Tel. 787-789-1040

Email:

info@lasanadoctrinaonline.org

Un ministerio sostenido por sus lectores

Envía donativo anual sugerido \$20.00

Accediendo a:

www.lasanadoctrinaonline.org

¿Fue Jesús un ser humano de carne y hueso?

Por: Dr. Donald T. Moore

¿Enseña la Escritura que Jesús fue humano durante su vida en la tierra? A veces esta pregunta surge porque muchos cristianos subrayan tanto su deidad que, parece ser, que creen en un Jesús divino tan trascendente que sólo deja la impresión de que no era un ser humano, cuando en realidad lo fue.

La concepción virginal de Jesús

Comenzamos con la creencia en el nacimiento de Cristo de la Virgen María. Esta doctrina responde a afirmaciones escriturales que afirman que, mediante una obra milagrosa del Espíritu Santo, Jesús fue concebido en el vientre de su madre María sin tener un padre humano. “El nacimiento de Jesucristo fue así: Su madre María estaba desposada con José; y *antes de unirse*, se halló que ella había concebido *del Espíritu Santo*” (Mt 1:18). Pronto después, un ángel le dijo a su comprometido: “José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque *lo que ha sido engendrado en ella es del Espíritu Santo*” (1:20). En obediencia, José “hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que ella dio a luz un hijo, y llamó su nombre, Jesús” (1:24-25).

El evangelio de Lucas afirma esta misma doctrina cuando el ángel Gabriel dice la misma verdad acerca de la concepción en el vientre de María (Lu 1:31). Pero con incredulidad, María le cuestionó: “¿Cómo será esto? Porque yo no conozco varón” (1:34). Respondió el ángel: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por *lo cual también el santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios*” (1:35).

Nota: Amado lector si al momento de leer esta revista, no tienes a Jesucristo en tu corazón, * te invito a que le aceptes como tu SEÑOR y Salvador. Si necesitas más información de cómo hacerlo, puedes comunicarte conmigo. Gracias.

La enseñanza del nacimiento virginal de Jesús cobra importancia en, por lo menos, tres áreas.¹ **Primero**, demuestra que la salvación tiene que proceder de Dios, el Señor. Eso se hizo evidente en la primera profecía del Mesías donde “la simiente” de la mujer destruiría la serpiente. Así, el mismo Dios, efectuó la redención humana en Cristo mediante su propio poder, no por el esfuerzo del hombre. El nacimiento virginal nos provee un recuerdo inequívoco de que la salvación jamás viene mediante las obras del hombre; siempre es una obra de Dios mismo. La salvación sólo se hizo posible mediante una obra sobrenatural de Dios; la cual fue evidente al comienzo de la vida de Jesús, pues “Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gá 4:4-5).

Segundo, la concepción virginal hizo posible la unión de la deidad verdadera y la humanidad verdadera en una sola persona. Dios escogió este medio de enviar a su Hijo (Jn 3:16; Gá 4:4) al mundo como un ser humano. Otros posibles medios no hubieran logrado con tanta claridad la unión de la deidad con la humanidad en una persona: como por ejemplo, si Dios hubiera creado a Jesús en el cielo y luego lo hubiera enviado a la tierra o si ambos padres hubieran sido seres humanos. En ambos casos, sería más difícil para nosotros entender cómo Jesús podría unir la humanidad con la divinidad en su persona. Pero Dios en su sabiduría, ordenó la combinación de la

¹ Wayne Grudem, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Inter-Varsity Press, 1994), 529. He seguido sus argumentos con relación a la humanidad de Jesús (529-543). Se ha traducido de este libro al español.

influencia humana y divina en el nacimiento de Jesús; de manera que su humanidad verdadera sería manifestada por un nacimiento humano normal de una madre humana y, su divinidad verdadera, sería evidente mediante la presencia de la obra poderosa del Espíritu Santo.

Tercero, Grudem señala que el nacimiento virginal hace posible la verdadera humanidad de Cristo sin el “pecado heredado.”² Todo “ser humano ha heredado una culpa legal y una naturaleza moral corrupta de su primer padre, Adán,” a lo que muchos llaman el pecado original. Puesto que Jesús no tuvo padre humano, quiere decir que el linaje desde Adán fue interrumpido por lo menos en parte. Así que Jesús no descendió de Adán exactamente de la misma manera que todos los demás seres humanos. Y esto ayuda a entender por qué la corrupción moral y culpa legal que pertenecen a todos los demás, no le perteneció a Jesús. Quizás la afirmación del ángel Gabriel a María así lo señala: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por lo cual también el santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios” (1:35). Ya que el Espíritu efectuó la concepción de Jesús en el vientre de María, el niño sería “santo.” Aunque no es cierto que la transmisión del pecado pasa sólo por el padre, basta decir que en este caso en particular “el linaje no quebrantado de descendencia de Adán fue interrumpido,” porque Jesús fue concebido por el poder del Espíritu Santo. Al describir ese Ser como *santo*, nos permite entender mejor que un quebrantamiento en el linaje de David fue el proceso que Dios usó para hacer que Jesús fuera un verdadero ser humano

² Grudem, 530.

sin ser afectado por el pecado adámico. Otros intérpretes descartan esta posición de Grudem como pura especulación y sin base bíblica alguna, pero muy afín con la doctrina católica del pecado original.

Pero ¿por qué no heredó Jesús la naturaleza pecaminosa de María, su madre? Según la Iglesia Romana, se debe a que ella estaba libre del pecado. Sin embargo, la Escritura no enseña ese dogma de la Concepción Inmaculada de María en la matriz de su madre.³ Más bien, dicha doctrina fue proclamada por el papa Pío IX en 1854. Una mejor interpretación de Lucas 1:35 sería que la obra del Espíritu Santo en María no permitió la “transmisión del pecado” por un padre humano, pues no tuvo uno y, además, Dios obró milagrosamente para prevenir la “transmisión del pecado” de María, su madre.⁴

Las limitaciones y debilidades humanas de Jesús

Según las Escrituras es evidente que Jesús tuvo un cuerpo humano, una mente humana y un alma humana manifestada por sus sentimientos y su convivencia con otras personas.

³ Algunos católicos reconocen que las Escrituras no revelan esta doctrina explícitamente, pero alegan que está implícita en Gn 3:15 y Lu 1:28, 41. Ver “Compartiendo nuestra fe con los católicos,” *Doctrinas Sanas y Sectas Malsanas* III:12-22. Cabe señalar también que a veces los católicos enseñan que debido a “un Privilegio Especial de Gracia de Dios, María estuvo libre de todo pecado personal durante toda su vida” (Grudem, 531, n. 3).

⁴ Aunque hoy algunos “cristianos” niegan el nacimiento virginal de Jesús, es obvio que así lo afirma la Biblia y, definitivamente, Dios posee el poder para efectuar ese tipo de obra milagrosa.



Fuente: www.google.com. Igualmente, las subsiguientes

Muchos pasajes bíblicos hacen claro que *el cuerpo de Jesús* se parecía exactamente a los cuerpos de otros seres humanos. Nació de la misma manera que todo bebé humano nace (Lu 2:7). Creció desde su niñez hasta ser adulto, de la misma manera que otros niños: “El niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él” (Lu 2:40). Y en su juventud “Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres” (2:52).

Jesús se cansaba como nosotros (Jn 4:6); le dio sed (Jn 19:28); tuvo hambre (Mt 4:2). Se debilitó físicamente a veces; como después de un ayuno de 40 días en el desierto cuando “los ángeles vinieron y le servían” (Mt 4:11). Evidentemente, llegaron para cuidarlo y nutrirlo hasta que recobraría suficiente fuerza para abandonar el desierto. También cuando los soldados romanos obligaron a Simón de Cirene a llevar su cruz (Lu 23:26), probablemente se debía a su falta de fuerza después de los azotes y la pérdida de sangre. Las limitaciones del cuerpo de Jesús culminaron cuando dio su último respiro y murió en la cruz (Lu 23:46). Dejó de inhalar y exhalar, tener consciencia, y el corazón dejó de bombear sangre. Lo mismo nos ocurre cuando nosotros morimos.

Pero cuando Jesús resucitó, fue con su cuerpo humano, aunque ya no con las mismas limitaciones de debilitamiento, enfermedad, muerte y

existencia en estas dimensiones terrenales.⁵ Es evidente que Jesús en sus apariciones, repetidamente, demostró a sus discípulos que su cuerpo seguía siendo real (Lu 24:39), pues era hecho de carne y hueso, y no era espíritu. También comía carne y pan como antes de la muerte (Lu 24:41-43; comp. v. 30; Jn 20:17, 20, 27; 21:9, 13).

Además, en su cuerpo humano, ya perfeccionado, Jesús ascendió al cielo. Antes de irse avisó a sus discípulos que iba al Padre (Jn 16:28; comp. 17:11). La manera en que Jesús ascendió al cielo demostró la continuidad entre su existencia en un cuerpo físico en la tierra y su existencia continuada en su cuerpo en el cielo, pues poco después de Jesús subrayar su manifestación corporal como carne y hueso (Lu 24:39), el evangelista añadió que Jesús “los llevó fuera hasta Betania, y alzando sus manos les bendijo. Aconteció que al bendecirlos, se fue de ellos, y era llevado al cielo” (Lu 24:50-51). El libro de los Hechos relata su ascensión de manera parecida: “mientras ellos le veían, él fue elevado; y una nube le recibió ocultándole de sus ojos” (Hch 1:9).

Estos pasajes, en conjunto, subrayan la idea de que el cuerpo humano de Jesús se parecía al nuestro en cada aspecto antes de su resurrección, y que después de levantarse todavía tenía un cuerpo humano de carne y hueso, pero ya perfeccionado. Es la misma clase de cuerpo que los cristianos tendremos en nuestra resurrección de entre los muertos (1 Co 15:12-26). Jesús no dejó de existir en cuerpo humano en el cielo, pues eso mismo significa su ascensión al cielo.

También Jesús *tenía una mente humana*. Cuando Lucas dice que en su

niñez Jesús “se llenaba de sabiduría” (Lu 2:40) y en su juventud “crecía en sabiduría” (2:52), se subraya dos veces que como niño aprendió a comer, hablar, leer, escribir y ser obediente a sus padres (ver He 5:8). Este proceso de aprendizaje fue un aspecto de la humanidad genuina de Jesús. Además, Jesús admitió que su mente tenía cierta limitación típica a los seres humanos cuando afirmó, “acerca de aquel día o de la hora, nadie sabe: ni siquiera los ángeles en el cielo, ni aun el Hijo, sino sólo el Padre” (Mc 13:32; Mt 24:36).

También *Jesús tuvo un alma humana y compartió las emociones humanas*. Justo antes de su crucifixión, dijo: “Ahora está turbada mi alma” (Jn 12:27). Poco después, Juan dice de Jesús que “se conmovió en espíritu” (Jn 13:21). Juan usó la misma palabra griega (*tarassō*) que, con frecuencia, se usaba para la gente que estuviera ansiosa o fuera sorprendida de repente por un peligro. Asimismo, cuando encaraba su pronto sufrimiento en la cruz, dijo: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte” (Mt 26:38). Le pesaba tanto la tristeza que sintió, que, si la misma aumentaba, le quitaría la vida.

Jesús sintió muchas emociones humanas. Se “maravilló” de la fe del centurión (Mt 8:10). Lloró en conmiseración con otros por la muerte de Lázaro (Jn 11:35). Oraba con su corazón lleno de sentimientos, pues “en los días de su vida física, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído por su temor reverente” (He 5:7). Aun aprendió obediencia y respeto mediante el fuerte dolor que sufría (He 5:8-9), pero nunca cometió pecado, a pesar de las fuertes tentaciones en toda su vida. Hebreos afirma que Jesús “fue tentado *en todo*

⁵ Ver “Las apariciones,” *SDySM* I:276-285.

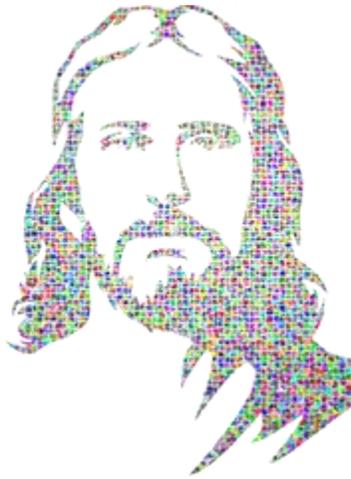
igual que nosotros, pero sin pecado” (4:15). “El hecho de que encaró la tentación, quiere decir que tenía una genuina naturaleza humana que podría ser tentado, porque la Escritura claramente nos dice que “Dios no es tentado por el mal” (Stgo 1:13).

Además, *las personas cercanas a Jesús lo vieron sólo como un hombre*. Aunque, durante el ministerio público de enseñanza, predicación y sanidad, las cuales sirvieron de imán para que las “grandes multitudes” le siguieran en Galilea, cuando llegó a su propia aldea, Nazaret, donde fue conocido bien, pues vivió por décadas desde su niñez allí, sus sorprendidos compatriotas preguntaron “¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros?” Después de Mateo mencionar los nombres de sus cuatro hermanos, dice del pueblo: “*Se escandalizaban de él... a causa de la incredulidad de ellos*” (Mt 13:53-58).⁶ De manera que esta gente, sus vecinos, los que vivían y trabajaron con Jesús por tres décadas, lo vieron solamente como un buen hombre común y corriente, nada más. Lo vieron tan ordinario que estaban atónitos porque enseñaba con autoridad y obraba milagros. Fue sólo uno más de ellos: el hijo del carpintero (Mt 13:55) o “el carpintero” (Mc 6:3). Ni siquiera “*sus hermanos creían en él*” (Jn 7:5).

¿A qué conclusión llegamos acerca de la humanidad de Jesús? “Verdaderamente era tan hombre que aun aquellos que vivieron y trabajaron con él por treinta años, aun los mismos hermanos que compartían el mismo hogar, no se dieron cuenta que era más

que buena gente, o sea, un buen ser humano,” un hijo de Abraham como cualquiera. Ni siquiera imaginaron que tenía una relación estrecha y única con el Dios de Israel.

Cabe señalar otra vez, que fue un *hombre sin pecado*. Así Jesús fue verdadero hombre, igual a nosotros, pero con una diferencia importante. No pecó ni una sola vez en toda su vida. Eso es conforme a los evangelios (Lu 4:13; Jn 8:46; Jn 8:29; 15:10; 18:38), Hechos (2:27, 3:14; 4:30; 7:52; 13:35), Hebreos (4:15, 7:26), los apóstoles Pablo (Ro 8:3; 2 Co 5:21), Pedro (1 Pe 1:19; 2:22; 3:18) y Juan (1 Jn 2:1; 1 Jn 3:5). Así, indiscutiblemente, las secciones principales del Nuevo Testamento subrayan la humanidad de Jesús. No obstante, no pecó. Y todo esto a pesar de que sufría muchas tentaciones (He 2:18; 4:15-16),⁷ aunque algunos dicen que no pudo



haber pecado porque era Dios, y a veces las personas justifican sus pecados personales alegando que no son Dios como Cristo. Pero las tentaciones eran reales para Jesús, y eso se hace claro en la relación misteriosa entre su humanidad y divinidad. Según Grudem, “Jesús rehusó depender de su naturaleza divina para que la obediencia no le fuera más fácil.” Así podemos “concluir que Jesús confrontó cada tentación a pecar en la fuerza de su naturaleza humana sola, no por su poder divino.” Nunca dependió de su naturaleza divina para hacer más suave las tentaciones que confrontaba, ni siquiera cambiando las piedras en pan. Sí, las tentaciones fueron reales y Jesús confrontó cada tentación hasta el fin, y triunfó sobre todas ellas.

⁶ Ver “¿Quiénes son los hermanos del Señor?” DSySM I:23-25.

⁷ Grudem, 535-637.

Aunque el hijo de María nunca cedió a la tentación, eran reales, y casi siempre resistir la tentación requiere más fuerza de uno que ceder. “De hecho, las tentaciones fueron más reales *porque* no cedió a ellas.”⁸

¿Por qué se requería de Jesús una humanidad verdadera?

El apóstol Juan escribió sus cartas, en parte, para combatir una herejía en sus tiempos: la alegación de que Jesús era solamente un hombre. Esta doctrina, llamada *docetismo* (griego: *dokeo* que quiere decir sólo aparente; aparentar; parecerse). Esta negación acerca de la persona de Jesús era tan grave que la designó como la doctrina del anticristo: “En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne procede de Dios, y todo espíritu que no confiesa a Jesús no procede de Dios. Este es el espíritu del anticristo” (1 Jn 4:2-3). Juan señaló que negar la verdadera humanidad de Jesús era una negación de algo esencial de la fe cristiana, de manera que; NADIE que negaba que Jesús había venido en carne humana podía alegar que era enviado por Dios.

El Nuevo Testamento hace claro que la humanidad verdadera de Jesús era esencial si Jesús iba a ser el Mesías y Salvador del mundo. Grudem señala siete razones.⁹

Para ser nuestro representante obediente: Jesús, como nuestro representante, obedeció por nosotros lo que Adán no logró, pues desobedeció. Eso se palpa en las tentaciones paralelas de Adán y Eva en el huerto (Gn 2:15-3:7) y de Jesús (Lu 4:1-13). Pablo menciona esos paralelos entre Adán y

Cristo en la desobediencia de Adán y la obediencia de Cristo: “Así que, como la ofensa de uno alcanzó a todos los hombres para la condenación, así también la justicia realizada por uno alcanzó a todos los hombres para la justificación de vida. Porque como por la desobediencia de un solo hombre, muchos fueron constituidos pecadores, así también, por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos” (Ro 5:18-19).

Para servir de un sacrificio sustituto: Sin ser hombre, Jesús no podría haber muerto en nuestro lugar y pagado la penalidad que era la nuestra. El libro de Hebreos, en referencia a Jesús, dice: “Porque ciertamente él no tomó para sí a los ángeles, sino a los descendientes de Abraham. Por tanto, era preciso que en todo fuese hecho semejante a sus hermanos, a fin de ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en el servicio delante de Dios para expiar los pecados del pueblo” (2:14, 16-17). Jesús tuvo que hacerse un hombre, no un ángel, porque Dios se interesó en la salvación de los hombres, no de los ángeles. Para efectuarlo “tuvo que” ser humano como nosotros en todo, pues sólo de esa manera podría lograr ser la propiciación o la expiación por nosotros, un sacrificio sustituto aceptable a favor de nosotros. O sea, Jesucristo tenía que ser un hombre verdadero porque de otra manera no iba a poder morir por nuestros pecados. No sería un sacrificio sustituto por nosotros.

Para poder ser el único Mediador entre Dios y los hombres: Ya que nuestros pecados nos separaban de Dios, hacía falta alguien para interceder entre Dios y nosotros y, de esa manera, llevarnos a su presencia. Tenía que ser uno que podría representarnos ante Dios y quien podría representar a Dios ante

⁸ Grudem, 539.

⁹ Grudem, 540-542.

nosotros. Hay únicamente una persona capaz de cumplir este requisito: “Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Ti 2:5). Para poder cumplir con este rol de mediador, Jesús tenía que ser verdadero hombre y verdadero Dios.

Para cumplir el propósito original de Dios para el hombre de dominar la creación: Dios colocó a la humanidad sobre la tierra para



dominarla, como mayordomos de Dios. Al caer en pecado, se hizo imposible al ser humano cumplir ese propósito divino. El libro de los Hebreos reconoce que Dios tenía la intención de someter todo al hombre, pero entiende que “todavía no vemos todas las cosas sometidas a él” (He 2:8c). Luego, el hombre Jesús obedeció a Dios y, por lo tanto, tenía el derecho de gobernar la creación como hombre, de esa manera cumpliendo el propósito original de Dios en colocar al hombre sobre la tierra. Hebreos señala esto, pues dice, “vemos a Jesús” en el lugar de autoridad sobre el universo “coronado de gloria y honra” (He 2:9 y 7). De hecho, se le dio a Jesús “toda autoridad en el cielo y en la tierra” (Mt 28:18), y Dios sometió todas las cosas “bajo sus pies y le puso a él por cabeza sobre todas las cosas para la iglesia” (Ef 1:22). Finalmente, un día su pueblo reinará con Cristo en su trono (Apo 3:21) y experimentará, en

sometimiento a Cristo, nuestro Señor, el cumplimiento del propósito de Dios de que reinaremos sobre la tierra (comp. Lu 19:17, 19; 1 Co 6:3). Sólo como hombre verdadero sería posible para Jesús cumplir todo este propósito de Dios.

Para ser nuestro ejemplo y patrón en la vida: Conforme al apóstol Juan: “El que dice que permanece en él debe andar como él anduvo” (1 Jn 2:6) y “cuando él sea manifestado, seremos semejantes a él” (1 Jn 3:2-3). Como consecuencia, esta futura esperanza de conformarnos al carácter de Cristo le da más pureza moral a nuestras vidas hoy. De hecho, según Pablo, continuamente “somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen” (2 Co 3:18) y Pedro afirma en cuanto al sufrimiento, Cristo nos puso ejemplo: “Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas” (1 Pe 2:21). En toda la vida hemos de correr la carrera fijada ante nosotros “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (He 12:2). Si sentimos desánimo debido a la hostilidad y oprobio de otros, debemos recordar que Cristo “sufrió la cruz, menospreciando el oprobio” pero ahora reina y juzga (He 12:3). También Jesús es nuestro ejemplo en la muerte. La meta de Pablo era “ser como él en su muerte” (Fil 3:10; comp. Hch 7:60; 1 Pe 3:17-18 con 4:1). Todo esto es nuestra meta, ya que Jesús tuvo que humanarse para poder darnos un ejemplo y patrón de la vida.

Para servir de patrón para nuestros cuerpos redimidos: Cuando Jesús se levantó de entre los muertos, resucitó con un nuevo cuerpo que era incorruptible, resucitado con gloria y poder, un cuerpo espiritual (1 Co 15:42-44). Ya que su cuerpo resucitado fue “las primicias” (15:23), nosotros *seremos* resucitados conforme a su patrón, o sea,

Cristo fue la primera muestra de una cosecha que demuestra la calidad del resto en el futuro. En este momento nuestro cuerpo se parece al de Adán, pero tendremos uno parecido al de Cristo: “Así como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también la imagen del celestial” (1 Co 15:49). Jesús tuvo que ser levantado como hombre para poder ser “el primogénito de entre los muertos” (Col 1:18), el patrón de los cuerpos que tendríamos en el futuro.

Para tenernos compasión como el Sumo Sacerdote: Hebreos hace claro que “Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (He 2:18; como. 4:15-16). Si Jesús no hubiera sido hombre, no hubiera conocido *por experiencia propia y personal* las tentaciones y luchas que nosotros pasamos en la vida. Pero ya que ha vivido siendo hombre, es capaz de compadecerse y tener empatía con especial intimidad con nosotros en nuestras experiencias.

Para siempre la humanidad de Jesús

Jesús no abandonó su naturaleza humana después de su muerte y resurrección, pues se manifestó a sus discípulos en su cuerpo humano en, por lo menos, once apariciones. Aun retenía las cicatrices de las marcas de los clavos en sus manos (Jn 20:25-27). Se presentó ante sus apóstoles en “carne y hueso” (Lu 24:30) y comió alimento (Lu 24:41-43). Luego, mientras hablaba con sus discípulos, ascendió al cielo, todavía en su cuerpo humano resucitado, y dos ángeles prometieron que regresaría de la *misma manera*: “Este Jesús, quien fue tomado de vosotros arriba al cielo, vendrá de la misma manera como le habéis visto ir al cielo” (Hch 1:11). Más

tarde, Esteban miró al cielo y vio a Jesús, “al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios” (Hch 7:56). Además, Jesús apareció a Saulo en el camino a Damasco y le dijo: “Yo soy Jesús, a quien tu persigues” (Hch 9:5). Fue una aparición que, posteriormente, Saulo (Pablo) asoció y unió con las apariciones corporales de Jesús a otras personas (1 Co 9:1; 15:8). Todavía en la visión de Juan en Apocalipsis, Jesús aparece como “uno semejante al Hijo del Hombre” (Apo 1:13), aunque está vestido de gran gloria y poder, y su apariencia le provocó a Juan el caer a sus pies en reverencia (Apo 1:13-17). El mismo Señor prometió un día tomar vino de nuevo con los discípulos en el reino de su Padre (Mt 26:29) y nos invita a nosotros a la cena de la gran boda en el cielo (Apo 19:9). Además, “Jesús continuará para siempre cumpliendo sus oficios de profeta, sacerdote y rey, todos ellos llevados a cabo en virtud de que él es tanto Dios como hombre para siempre.”¹⁰

Cabe señalar finalmente, que estos textos bíblicos “indican que Jesús no se hizo hombre por un tiempo limitado; sino que su naturaleza divina fue unida *permanentemente* a su naturaleza humana, y vive para siempre no sólo como el Hijo eterno de Dios, la segunda persona de la Trinidad,¹¹ sino también como Jesús, el hombre nacido de María y como el Cristo, el Mesías y Salvador de su pueblo. Jesús seguirá siendo verdadero Dios y verdadero hombre en una persona, para siempre.”¹²

□

¹⁰ Grudem, 542-543.

¹¹ Ver “¿1+1+1= 1? ó ¿1+1+1=3?” *DSySM* I:1-3; “¿Es Jesús Dios y parte de la Trinidad?” VI:76-79.

¹² Grudem, 543.

“¿Quién dice la gente que yo soy?”

Parte 1
(Lucas 9:18-20)

Por: Dr. Donald T. Moore

Probablemente ninguna pregunta tan importante jamás ha sido hecha como ésta que Jesús hizo a sus discípulos. Muchas contestaciones se han dado a esta pregunta de Jesús. Para algunos, Jesús es un gran maestro, pero uno entre muchos grandes maestros. Para otros, es un profeta, pero no es divino. Para otros, es divino, pero no el único Hijo de Dios. Todavía para otros, es el Hijo de Dios por adopción, pero no Dios por naturaleza. Para otros, es Emmanuel (Mt 1:23), o “Dios con nosotros” y para otros, Jesús nunca existió.¹³

Hay personas que creen que los musulmanes o mormones o Testigos de Jehová o hindúes u otros no creen en Jesús. Pero en realidad ellos creen en un Jesús diferente a lo que cree la mayoría de los evangélicos. Mientras los musulmanes rechazan la enseñanza que Jesús es el hijo de Dios, lo aceptan como la Palabra de Dios. Los mormones y los Testigos de Jehová ambos aceptan a Jesús como el Hijo de Dios: los mormones por procreación y los Testigos de Jehová por adopción. Los hindúes aceptan a Jesús como el hijo divino de Dios de la misma manera que toda persona es divina.

¹³ Adaptación de boletín preparado por Gary Leazer: “CIS Interfaith Report” (November 2004) (Vol. 8, No. 3), pp. 5-8. Para evidencia acerca de la vida histórica de Jesús ver: “Pregunta sobre la vida histórica de Jesús,” *Doctrinas Sanas y las Sectas Malsanas* IV:2, 4-7.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones)

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones) insiste que su teología es cristiana. No obstante, su teología le separa del cristianismo histórico, especialmente su creencia sobre Jesucristo.

El primero de los 13 Artículos de Fe de la Iglesia mormona dice: “Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo.” Sin embargo, la Iglesia mormona redefine sus doctrinas, causando así un malentendimiento de sus enseñanzas. El Artículo Uno puede ser interpretado como enseñando la doctrina de la trinidad. No obstante, esta iglesia rechaza esta doctrina, sustituyendo la creencia en tres dioses separados y distintos.

El Artículo 8 dice que los mormones aceptan la Biblia como la Palabra de Dios “hasta donde esté traducida correctamente.”

Para los mormones, el nombre de Dios el Padre es Elohim, un nombre usado 2,325 veces en el Antiguo Testamento. Jesús, en su preexistencia, fue Jehová o Yahveh en el Antiguo Testamento.¹⁴ El nombre es traducido como Dios o Jehová 6,825 veces en el Antiguo Testamento (KJV). “Jehová es el premortal Jesucristo y vino a la tierra siendo nacido de María” (*LDS Bible Dictionary*, p. 711).

Jehová fue el primer hijo-espíritu nacido de Yahveh y a una Madre

¹⁴ “¿Quién es Jehová?” *DSySM*, Tomo I:11-12.

Celestial en el mundo de los espíritus; “todos los otros [espíritus] son inferiores a él” (Bruce R. McConkie, *A New Witness*, p. 66). “El Jesús mortal como un hombre entre otros hombres, tenía ambos un padre y una madre. Dios fue su Padre, y María fue su madre” (McConkie, 75). “Para Cristo ser el Hijo de Dios quiere decir que Dios fue su Padre en el sentido literal y verdadero de la palabra carnal; puesto que para nuestro Señor ser el Único engendrado en la carne significa que él fue engendrado por Dios” (McConkie, p. 111).

“Jesucristo se casó en Caná de Galilea, además María, Marta y otras fueron sus esposas, y también él engendró hijos” (Orson Hyde, *Journal of Discourses II*: 210).

“Bajo la dirección de su Padre, Jesucristo creó esta tierra ...Es cierto que Adán [Miguel el Arcángel] ayudó a formar esta tierra” (Joseph F. Smith, *Doctrines of Salvation*, p. 74).

El sacrificio de Cristo o su muerte en la cruz fue necesario por dos razones:

➤ Para redimir *toda* la humanidad de los efectos del pecado adámico “sin las obras de justicia.” Denominado “redención incondicional,” “es un regalo forzado sobre la humanidad que ellos no pueden rechazar, ... El hombre no puede, mediante cualquier acto posible, prevenir su redención de la caída” (Smith, II:10-11). A través de la muerte de Jesús en la cruz, todo ser humano recibe la redención incondicional, también denominada “inmortalidad.”

➤ La “salvación individual,” también denominada “exaltación” y “vida eterna,” se ofrece a

todos, pero no todos la reciben. Sólo miembros fieles de la Iglesia mormona pueden lograr la exaltación por “la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio” (McConkie, *Mormon Doctrine*, p. 62). La muerte de Jesús hace posible que uno reciba la exaltación, pero no se la da.

La fórmula mormona para la salvación es:

- Fe en Dios. McConkie denomina *herejía* un “celo excesivo que causa [a la gente] a ir más allá que la marca” al buscar una “relación especial con Cristo.”
- Arrepentimiento
- Bautismo por inmersión por un diácono mormón (Los muchachos a la edad de 8 años pueden ser ordenados como diáconos, una parte del sacerdocio aarónico.)
- Imposición de las manos para recibir el Espíritu Santo.
- Ordenación como un sacerdote de Melquisedec para todos los varones.
- Aceptación de las ceremonias u ordenanzas del Templo.
 - Matrimonio celestial o matrimonio por el “tiempo y toda la eternidad,” una ceremonia llevada a cabo en los templos mormones.
 - Observando la Palabra de Sabiduría, una prohibición contra el uso de tabaco, alcohol y bebidas con cafeína.
 - Apoyan al profeta mormón al dar “consentimiento común” a sus declaraciones y aceptarlas como la verdad.
 - Diezmando las entradas. Todos los diezmos son enviados a la

sede de la iglesia en la Ciudad de Salt Lake, Utah. Sus ofrendas, que son en adición a su diezmo, son usadas para sostener la organización local y sus actividades.

- Asistencia cada semana a las reuniones sacramentales. Un sacramento, usando pan y agua, se ingiere semanalmente.
- “La obediencia es la primera ley del cielo, la piedra angular sobre la cual descansa toda justicia y progresión” (McConkie, p. 539).

Cada una de estas reglas son requeridas para cada persona.

La recompensa de obediencia completa es la “exaltación” o “la deidad” donde un fiel varón mormón recibirá un mundo esperándole para ser poblado tal como Elohim hizo a este mundo. Una esposa llegará a ser una Madre Celestial para proveer bebés-espíritus que entonces nacerán en el nuevo planeta.

Durante los 40 días entre su resurrección y ascensión, Jesús se apareció al pueblo indígena americano y comenzó una iglesia entre los nativos. Posteriormente tal iglesia dejó de existir.

Antes de su reino milenial en Independence, Missouri, Jesús aparecerá con Adán, quien también se llama el “Anciano de Dios,” y con José Smith para comisionar a 144,000 misioneros para el último viaje ligero del mundo.¹⁵

¹⁵ “Los argumentos mormones: ¿son Convincentes?” *DSySM* IV:87-98, 99-103.

Los Testigos de Jehová Watchtower Bible and Tract Society (Sociedad Atalaya)

Según la Sociedad Atalaya, “Dios [Jehová] es uno y no puede haber otro ser igual a él, ni siquiera su Hijo, Jesucristo.” La trinidad es “una doctrina falsa, no bíblica,” originada por Satanás.¹⁶

El primer acto de creación de Dios fue crear a Miguel el Arcángel, quien nació de una virgen llamada María. Durante su vida física terrenal, Jesús fue un hombre perfecto, sin pecado –como lo fue Adán antes de su caída en el pecado. Jesús, el “último Adán” (1 Co 15:45), fue “absolutamente igual” al primer Adán. Jesús, como Miguel el Arcángel, creó “todas las [otras] cosas” (Col 1:16-17, *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras* [TNM]). Después de su *resurrección espiritual*, otra vez Jesús se convirtió en Miguel el Arcángel. La Atalaya rechaza la resurrección física de Jesús.¹⁷

Mientras vivía en la tierra, Jesús se despojó de sus cualidades espirituales, celestiales. Durante su vida terrenal tenía sólo una naturaleza: su naturaleza humana. “El clérigo de cristiandad está equivocado en llamarle a Dios-hombre” (*Holy Spirit*, p. 89).

Jesús llegó a ser “Cristo el Señor” o el Mesías y fue adoptado como el Hijo de Dios en su bautismo a la edad de 30 años.

El propósito de Jesús en venir a la tierra fue:

- Para dar testimonio de la verdad acerca de Jehová (Jn 18:37).

¹⁶ “¿1+1+1=1 ó 1+1+1=3?” *DSySM* I:1-4; “¿Es Jesús Dios y parte de la Trinidad?” VI:76-79.

¹⁷ “Jesús, sus huesos, su resurrección y ataques recientes,” *DSySM* VII:87-93.

- Para derrotar a Satanás, probando así que Satanás es un dios falso.

- Dar su vida como un sacrificio de rescate a Jehová.

A través de su muerte, Jesús canceló el pecado del mundo. “El platillo de justicia” fue así balanceado por el sacrificio de rescate de Jesús (1 Ti 2:5-6; ver *You can Live Forever in Paradise on Earth*, p. 6). Por lo tanto, Jesús hizo posible para la gente recibir la salvación a través de la Sociedad Atalaya.

La TNM, la Biblia oficial de la Sociedad Atalaya, contiene muchos cambios en los versículos para apoyar una teología distorsionada. Por ejemplo:

- Mt 1:11 – “Y cuando entraron en la casa vieron al niño con María su madre, y, cayendo le rindieron homenaje.”

- Jn1:1 – “En [el] principio la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era un dios.”

- Jn 8:58 – “Jesús les dijo: ‘Muy verdaderamente les digo: Antes que Abrahán llegara a existir, yo he sido.’”

Jesús fue empalado en un “madero de tormento” (Mt 27:32-35, TNM), no crucificado en una cruz.

La resurrección de Jesús fue solamente espiritual, con apariciones temporeras físicas. Se le dio inmortalidad y divinidad en su resurrección como una recompensa por su fidelidad durante su vida en la tierra.

Para los Testigos de Jehová, la salvación por la gracia a través de la fe es necesaria, pero la salvación se completa por las obras. “La recompensa

de vida eterna requiere trabajo duro” (*La Atalaya*, 15 de agosto de 1972, pp. 491-492).

Según la Sociedad Atalaya los requisitos por la salvación incluyen:

- Bautismo por inmersión por un varón Testigo de Jehová. No practican el bautismo infantil.

- Asociación activa con la Sociedad Atalaya.

- Trabajo para proveer alimento espiritual “a aquellos que buscan la verdad”; los Testigos de Jehová “tienen que ser **voceros** o proclamadores del reino de Dios” (*You Can Live Forever in Paradise on Earth*, p. 133).

- Conducta justa, especialmente en la vida sexual.

- Lealtad absoluta a Jehová. Esto incluye no hacer juramentos, no votar en las elecciones y no jurar obediencia a la bandera de la patria.

Para los Testigos de Jehová no hay seguridad de la salvación, solamente una esperanza por la resurrección. Sólo los 144,00 “electos” (Apo 7:4; 14:1) que son los nacidos de nuevo y van al cielo; la “gran muchedumbre” (Apo 7:9) que vivirán en la tierra no necesitan el nuevo nacimiento. Los “electos” reinarán en el cielo con Cristo.

Jesús expulsó a Satanás del cielo en 1914 para establecer el reino teocrático milenial. También la Segunda Venida de Jesús ocurrió en 1914, pero ya que fue un regreso espiritual, fue invisible.

En el presente Jesús está juzgando a sus seguidores, separando las ovejas de las cabras (Mt 25:32-33).¹⁸ □

¹⁸ “Los Testigos de Jehová: sus problemas y peligros,” *DSySM* II:125-144.

Orar por los territorios en guerra



Mientras observamos los devastadores acontecimientos que tienen lugar en Tierra Santa, no somos meros espectadores. No sólo vemos titulares. Vemos gente. Ahora mismo están heridos, asustados, desaparecidos. Están perdidos.

A medida que esta crisis se desarrolle, no la ignoraremos. No vamos a estar en silencio. No nos quedaremos quietos. Clamaremos a Dios por ellos, pidiéndole que nos traiga la paz verdadera como sólo Él puede hacerlo. Únase a nosotros ahora mientras oramos juntos. “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. Mateo 11:28

Orar por las necesidades físicas

Hombres, mujeres y niños se enfrentan a horrores indescriptibles. Si bien esta región tiene una historia de disturbios, la escalada de violencia exige una urgencia en nuestra intercesión. Ore ahora para que Dios tenga misericordia de los millones que sufren y consuele a quienes han perdido a sus seres queridos. Pídale a Dios que bendiga los esfuerzos de quienes distribuyen la ayuda. Ore para que les brinde oportunidades de compartir su amor. “Levanto mis ojos a los montes. ¿De dónde viene mi ayuda? Mi ayuda viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra”. Salmo 121:1-2

Orar por la pérdida

Se lanzan cohetes y las calles se llenan de violencia. En medio de este caos, los perdidos viven y mueren en la oscuridad. Mientras las naciones se enfurecen, Dios

todavía tiene el control y está cerca de todos los que lo invocan. Ore para que Dios use los acontecimientos actuales para atraer a los perdidos a una relación con Su Hijo. “Más buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Mateo 6:33

Ore por el acceso al evangelio

Los creyentes están atravesando esta crisis con vecinos, amigos y familiares no creyentes. Ore para que los creyentes tengan actitudes de paz en medio de la situación actual. Ore para que los perdidos les pregunten sobre la paz que tienen en tiempos de dificultad. “Pero honrad en vuestro corazón a Cristo el Señor como santo, estando siempre preparados para defender a cualquiera que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros; pero hazlo con gentileza y respeto”. 1 Pedro 3:15

Orar por la Iglesia

En una tierra impactada por años de odio, los creyentes de diversos orígenes que están unidos en Cristo pueden mostrar el amor de Dios unos a otros y a sus vecinos. Ore para que busquen compartir y ser la luz de Jesús para sus vecinos. “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Hechos 1:8. ¹⁹

¹⁹ Urgent: Pray for the Holy Land. En <https://www.imb.org/2023/10/10/urgent-pray-for-the-holy-land/> (accedido 10 octubre 2023).

Testimonio de una musulmana

Por: Dr. Donald T. Moore

La pregunta de una niña de cuatro años reflejaba un corazón que buscaba a Dios. Al terminar de hacer la pregunta, “¿Dónde está Alá?” a su padre, un líder religioso de alto rango en su país, su madre levantó la mano para darle en la cara. Su familia era muy tradicional en el Oriente Medio. Por eso, esa pregunta fue blasfemia. No obstante, su padre sonrió y la recogió en su regazo y contestó: “Esa es una señal de fe. Nunca deje de buscar.”

En ese tiempo todavía esta muchacha no se había dado cuenta que el único Dios verdadero—el Dios de la Biblia—quería una relación íntima con ella y que aun a la edad joven como ella, Él estaba colocándola en una búsqueda que eventualmente la llevaría a Jesús. Ese iba a ser el momento que Dios con su gracia iba a cumplir su promesa que se encuentra en Deuteronomio 4:29: “Pero cuando desde allí busques al Señor tu Dios, lo hallaras, si lo buscas con todo tu corazón y con toda el alma” (RVA).

Debido a que su padre era un líder, ella creció en el islam. A la edad de cinco años comenzó a llevar el hijab, un pañuelo para cubrir la cabeza de las mujeres musulmanas. Dos años más tarde, cumplía con el ayuno de un mes entero de Ramadán. Un año después, leyó todo el Corán desde el capítulo uno hasta el final.

Como una adolescente, se entregó a varios proyectos, incluso ayudando a las viudas. Pero muy profundo en su ser, sintió un vacío y aunque se ocupaba más y más por hacer buenas obras, su vacío crecería más y más en su alma. Tarde en su adolescencia, comenzó a buscar cómo

podría llenar ese vacío. Por eso, en secreto, leía acerca de otras religiones.

Durante la década de sus 20 años, decidió que quería hacer una diferencia en el mundo. Ganó un título de maestría en pedagogía o educación. Luego abrió un orfanatorio en Irak. Con la ayuda de su familia, compró una escuela e hizo en los altos dormitorios y en los bajos los salones de clase. Tenía el apoyo de dos enfermeras, un médico, un dentista y un cocinero. Escogieron a niños abandonados y de la calle, algunos de los cuales procedían de los arrabales.

Entonces una noche, estalló una tragedia. Por equivocación el orfanatorio fue bombardeado al principio de la guerra en Irak y ella fue la única sobreviviente. Pero por varios meses permaneció en coma. Milagrosamente despertó, pero se quedó en el hospital por seis meses. Sufrió mucho dolor por la culpabilidad. Había organizado el orfanatorio, escogió la localidad, los niños que vivirían allí y había empleado el personal. Sentía que sus muertes eran culpa suya.

Después se enojó con Dios, porque pensaba que había hecho tanto por Él. Y aun le gritaba a Él. No obstante, había una cosa que no podía quitarse de encima. Cada uno que murió en el orfanatorio fue considerado un mártir. Decía: “Dios, ¿Por qué no permitió que yo muriera también?” Pues ser un mártir era la única garantía para que un musulmán fuera al Cielo. Puedes hacer todo lo que se te enseñó, pero eso no quería decir que las puertas del Cielo se te abrirían.

Pasó por su mente la idea de ser una luchadora por la libertad, pero no perduró. En vez de eso decidió abrir otro

orfanatorio, pero en otro país. Cuando la comunidad musulmana oyó acerca del bombardeo, muchos enviaron donativos. El proyecto se expandió e incluyó un centro juvenil y de alfabetismo para las mujeres y una clínica médica que era gratis.

Otra vez estalló una tragedia. Recibió una amenaza de una bomba contra el orfanatorio. Evacuaron el edificio y el jefe de la policía fue avisado. La amenaza fue contra ella y su familia ya que era una mujer joven y educada con una voz. Hablaba el inglés y había ayudado a las Naciones Unidas como intérprete. Y la cooperación con los occidentales se veía como una traición.

La amenaza le chocó. Donó su orfanatorio a otra persona y abandonó su país. En busca de asilo, voló a Europa. No obstante, Dios todavía tenía un plan para ella, pues Él estaba obrando en su soberanía (Jer 29:11).

Durante su estadía en Europa, era hostigada; un día tropezó y se cayó, mientras caminaba por la calle. Un día en su apartamento, en completa desesperación, alzó sus brazos al aire y gritó: “¡Ya basta! No puedo seguir más con todo esto.”

Quería alcanzar a alguien más allá de su fe en Alá, Mahoma y el Corán. Ya sin tener comida y dinero, oró: “Dios, tiene que acudir a mí. Le necesito. Voy a estar en ayunas hasta que me dé alimento.” Al tercer día de su ayuno, alguien tocó a la puerta, pero nadie la conocía. No obstante, abrió y allí estaban un hombre, una mujer y su hijo. Le llamaron por su nombre y le dijeron: “Tenemos alimento para ti.” Entonces, miró alrededor donde había 30 bolsas de compra. Sintió una alegría y lloraba sin control. Luego, le invitaron a

su iglesia. Asistió el culto el domingo y sintió el amor de Dios. Ese mismo día se acercó a la cruz y rindió su vida a Cristo.

Dos semanas más tarde, fue al correo y un caballero se le acercó y le preguntó si era una canadiense. Él era de Canadá y estaba haciendo negocios en esa ciudad. Comenzaron a conversar y no pasó mucho tiempo cuando abordaron la política y la religión. Fue una conversación muy interesante entre un ateo con un trasfondo hindú y una nueva creyente recientemente salvada de un trasfondo musulmán. Pero ella le compartió a él su fe en Jesús.

Unas cuantas semanas más tarde, el hombre le pidió la mano en matrimonio y ella aceptó. Oraba a diario por Jacobo y cerca de tres años después de su matrimonio él dio su vida al Señor.

Al paso del tiempo ella se comunicaba con su familia en el Oriente Medio. Cuando joven, sus padres pagaron a un maestro del inglés que sembró una semilla en ella. Era una guerrera de oración y compartió el Evangelio con su familia y seguía orando por ellos. Hace dos años su padre murió y un año antes de su muerte, quedó mudo y ella aprovechó ese año para ministrarle y cree que su padre recibió a Cristo.

Dios le abrió puertas para alcanzar a los musulmanes en múltiples lugares en los Estados Unidos y Canadá. Ha aprendido a confiar en el Espíritu Santo para saber cómo conectar con cada persona. Y siempre los lleva a la cruz y aprovecha la oportunidad para hablarles de Cristo. Unos cuantos han respondido a Él. Aleluya. Algunos son niños que luego alcanzan a sus padres. Otras son mujeres que luego influyen a sus familias.

Dr. Donald T. Moore
Urb. Las Cumbres
616 Calle Jefferson
San Juan, PR 00916-2626

PRESORTED
STANDARD
US POSTAGE PAID
SAN JUAN, PR
PERMIT NO. 180



Hace un tiempo participó en un proyecto de alcance del evangelista Billy Graham. Y también sirvió de consejera en Toronto, y Dios le dio el privilegio de guiar a tres mujeres de descendencia china a Jesús. Su verso favorito se encuentra en Efesios 2:8—“Pues por gracia sois salvos por medio de la fe. Y no por obras; es el don de Dios.” Dios le guio a cambiar su nombre a Gracia.

En síntesis, Dios la buscó en la oscuridad y Él la llevó a la luz. Dice que no es nada sin Él. Que Él es su fuerza y le ha dado gozo. Está agradecida que el Señor la use como vaso roto por su Reino al proclamarle como el único Señor.

Dato local: El jordano Zaid Abdelrahim que llegó a P.R. en 1989 y actual imán

de la mezquita en San Juan desde 2011 y coordina enlace de la comunidad musulmana con el gobierno, alega que “los grupos musulmanes que fueron traídos a Puerto Rico en la época de la esclavitud fueron los mandinga, fula y gelofes, tres tribus árabes del occidente de Sudan.” También alega que “Hay 10 mezquitas en la Isla, y alrededor de 3,500 musulmanes” que gozan de completa libertad para ejercer su religión. De los 3,500 musulmanes 500 son puertorriqueños y algunos de padres musulmanes procedentes de Palestina, Marruecos, Egipto, Túnez, Jordania y Siria. ²⁰

²⁰ Zaid se casó con una puertorriqueña de descendencia palestino de EE.UU. (Gerardo E. Alvarado León, “La gran entrevista,” *El Nuevo Día* (6 dic 2015), 12.)